

CORPORACIÓN UNIVERSITARIA MINUTO DE DIOS

MAESTRÍA EN PAZ DESARROLLO Y CIUDADANÍA

ACCIÓN COLECTIVA PACÍFICA

**LA EXPERIENCIA DE CARTONGRAFÍAS PARA LA MEMORIA
HISTÓRICA**

AUTORA:

ESTEFANY JULIETH CRUZ ALONSO

DIRECTORA DE TESIS:

CLAUDIA PATRICIA TORO

BOGOTÁ, COLOMBIA

DICIEMBRE, 2018

Resumen

El presente trabajo investigativo tiene como propósito sistematizar la experiencia del colectivo social Cartografías de la Memoria, en la búsqueda de identificar su aporte a la sociedad, desde los ejercicios de la memoria histórica que recogen los impactos de la guerra en algunas de las víctimas del conflicto armado y de quienes fueron desplazadas de diversos lugares del territorio nacional, para posterior radicarse en la ciudad de Bogotá.

Lo anterior, responde al eje construido que problematiza la noción por saber qué tanto la práctica social de Cartografías de la Memoria se constituye como un ejercicio de pedagogía para la paz y cómo se construyen sentidos acerca de sí mismos, de los demás y del entorno en el que conviven. Además, de abarcar nuevas miradas sobre los campos socio-culturales y los escenarios que emergen para hablar de paz a través de la memoria y la premisa del no al olvido y la resistencia.

Tabla de contenidos

CAPÍTULO I: ORIENTACIONES METODOLÓGICAS DE LA EXPERIENCIA	4
1.1 PREVIO A LA SISTEMATIZACIÓN	4
1.2 EL EQUIPO	4
1.3 CAMINO DE LA EXPERIENCIA	5
1.4 RUTA DE TRABAJO	6
CAPÍTULO II: SOBRE CARTONGRAFÍAS DE LA MEMORIA	8
2.1 CONTEXTO INICIAL DE LA HISTORIA	8
CAPÍTULO III: RECONSTRUCCIÓN NARRATIVA DE CARTONGRAFÍAS	9
3.1 QUIÉN ES CARTONGRAFÍAS DE LA MEMORIA	9
CAPÍTULO IV: INTERPRETACIÓN CRÍTICA DE CARTONGRAFÍAS DE LA MEMORIA	17
4.1 REFLEXIONES	17
CAPÍTULO V: TEORIZACIÓN	29
5.1 ABORDAJE TEÓRICO SOBRE LA MEMORIA Y OTRAS FORMAS DE CONVIVENCIA SOCIAL	29
5.2 DEBATE	34
CAPÍTULO VI: SOCIALIZACIÓN	39
5.1 SOCIALIZACIÓN	38
5.2 BALANCE	38
5.2 PROSPECTIVA	39
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	40
ANEXOS	44

ORIENTACIONES METODOLÓGICAS DE LA EXPERIENCIA

1.1 PREVIO A LA SISTEMATIZACIÓN

A finales del año 2016 y producto de un encuentro con Marcela Ospina, estudiante de la Corporación Universitaria Minuto de Dios, conocí la iniciativa social Cartografías de la Memoria. En dicho momento, aquella mujer me contó de la iniciativa, que busca contar a propia voz de las víctimas del conflicto, las historias de dolor, muerte y desplazamiento que vivieron los campesinos en los diversos territorios de la geografía nacional.

Es desde entonces que inicié esta apuesta investigativa, con el propósito de conocer a fondo sus ejercicios, principalmente basados en la construcción de la memoria histórica, y en reconocer su trabajo que le apunta al derecho fundamental de contar la verdad de lo vivido, publicar sus relatos, pero también a construir nuevos escenarios que hablen de la paz, desde los saberes e historias de los pueblos y el camino a recorrer a partir de la no repetición, la justicia y la reconciliación, el empoderamiento de la memoria, la resignificación de la tierra y la resistencia al poder político y social.

1.2 EL EQUIPO

La población para el presente trabajo de investigación fue de ocho personas, integrantes del colectivo social Cartografías de la Memoria, quienes son víctimas del desplazamiento forzado y de la guerra en diversos pueblos de Santander, Caldas y Caquetá. Actualmente viven en la ciudad de Bogotá, y sus apuestas como colectivo iniciaron en el año 2013, producto de los talleres de “Los oficios de la memoria” que brinda el centro de Memoria, Paz, y Reconciliación, y los propósitos del gobierno con la Ley de Justicia.

A continuación relaciono algunos datos importantes de los participantes:

Participantes	Edad	Rol	Género	Procedencia
Marcela Ospina	41	Líder	Femenino	Samaná Caldas
Rolando Paz	61	Gestor del proyecto	Masculino	San Agustín, Huila
Delfina Hernández	-	Escritora	Femenino	Caquetá
Noris Ascanio	52	Escritora	Femenino	Norte de Santander

Henys Marca Montes	48	Escritor	Masculino	Caldas
José Joaquín Arango	58	Escritor	Masculino	Bogotá
Jairo Torres	-	Escritor	Masculino	Caldas
Alberto Centeno	-	Escritor	Masculino	Arauca

1.3 CAMINO DE LA EXPERIENCIA

El eje construido para la sistematización de experiencias, está formulado desde la inquietud por saber qué tanto la práctica social de Cartongrafías de la Memoria se constituye un ejercicio de pedagogía para la paz y cómo a través del recurso de la enseñanza-aprendizaje se construyen sentidos acerca de sí mismos, de los demás y del entorno en el que conviven. Además, de abarcar nuevas miradas sobre los campos socio-culturales y los escenarios que emergen para hablar de paz a través de la memoria y la proposición del “no al olvido” y a la resistencia.

En este sentido la propuesta de la pedagogía para la paz, se enfoca de acuerdo a los constantes discursos del grupo sistematizado, basados en reafirmar la importancia de sus voces y narraciones para reflexionar sobre esa Colombia en la guerra y adentrarse en la reivindicación de los derechos de las personas frente a la vida y el buen vivir, así como la recuperación de las prácticas y saberes, visibles en los escenarios sociales, políticos, educativos, económicos y culturales.

Así las cosas, la iniciativa de Cartongrafías para la Memoria es un ejemplo de llevar consigo la memoria histórica de las víctimas del conflicto y permitirle a sus integrantes, así como a la sociedad tener otra mirada sobre la guerra, la violencia, el territorio y la memoria como símbolo de resistencia.

Este colectivo que se ha convertido en un vínculo para la construcción conjunta de la paz, es una apuesta para asumir y transformar la realidad de un país, que durante más de cuatro décadas ha vivido el horror de la guerra ardua, compleja y sobre todo política. En este contexto, la sistematización de experiencias de Cartongrafías se constituye como un proyecto para apoyar y visibilizar dichas acciones específicas del grupo social, que viene encaminando su ejercicio en un acompañamiento a las víctimas que quieren contar lo vivido para no

olvidar, para tener un lugar en la sociedad, así como para comprender la construcción de nuevos escenarios que generan territorios para la paz.

Por lo anterior, esta experiencia es un ejemplo claro que aporta a la construcción de escenarios para la paz y con múltiples significados sobre lo que representa la importancia de asumir la memoria de una nación, emplear la resistencia civil desde la no violencia y ver el bien común, no como algo material, sino como una expresión del tejido de lo común, desde la necesidad de emplear nuevas formas para cimentar ciudadanía, para compartir espacios constituyentes de sentido de lo social, de la vida y de la territorialidad para la paz.

1.4 RUTA DE TRABAJO

La sistematización de experiencias del colectivo tomó rumbos de cara a la indagación y la búsqueda por conocer cómo se estaban construyendo esas identidades y productos en torno a la recuperación, la comprensión y la comunicación de conocimientos, saberes y contenidos envueltos en la memoria histórica de sus participantes. A partir del primer acercamiento con Cartongrafías, desde la líder del proyecto Marcela Ospina, surgieron nuevas inquietudes por descubrir las cualidades propias del colectivo y cómo se abre paso a la constitución de mecanismos y formas para reconocer la verdad y la realidad de sus pueblos, así como sus inicios para la construcción de nuevas ciudadanía que dialoguen y propongan aprendizajes en torno a la protección de la vida, las raíces, la libertad y la transformación social.

La ruta metodológica entonces, estuvo basada en la realización de entrevistas semiestructuradas e individuales, siendo el primer plano general para analizar las prácticas sociales de Cartongrafías y los entendimientos de las dinámicas en los procesos de recuperación de la memoria histórica, la paz y la territorialidad, así como de las principales problemáticas de las comunidades que implican narraciones y acercamientos de la realidad y del ejercicio de tejer sentidos y simbologías de lo común. A estos recursos se le suman grupos de discusión o focales, observaciones participantes y no participantes, fuente documentaria e interpretación crítica, en la búsqueda de tener una comprensión clara de los factores propios de la experiencia y sus visiones transformadoras para la sociedad.

Es de esta manera como partió el ejercicio investigativo, a través de la realización de dos entrevistas semi-estructuradas a los sujetos involucrados en el proyecto de Cartongrafías, con el propósito de poder conocer a profundidad sus prácticas sociales y entendimientos de sus visiones de paz, memoria y territorialidad. En un segundo momento se realizó un grupo focal con los integrantes de Cartongrafías, buscando la pertinencia de lo producido para la sociedad, y cómo a partir de los talleres ejercidos durante de más de cuatro años, se percibe la memoria, el territorio, el empoderamiento y las diversas narraciones sobre los tránsitos entre el campo hacia la ciudad, y sus implicaciones de dolor, muerte y reconstrucción de lo vivido.

Por último, se hizo una interpretación crítica de la información, para asumir una comprensión clara de cómo se pusieron en juego los diferentes componentes y factores presentes en la experiencia y así poder enfrentarla ahora con una visión de transformación.

En cuanto a las fases para la investigación se indican cuatro momentos claves para su desarrollo: convocatoria, concertación, reconstrucción de la historia, saberes, conocimientos, experiencias y prácticas, así como la devolución de la información a la comunidad. La fase inicial de convocatoria y concertación permitió reunir en una primera instancia a una de las líderes del proyecto, para conocer la generalidad de la apuesta y en segunda medida a otro de sus integrantes que especifique la importancia de continuar con el proyecto social. Posterior se concordó una reunión o grupo focal con el grupo actual de Cartongrafías para realizar una lectura de lo experimentado por el colectivo frente a la reconstrucción de la memoria.

Una vez finalizada la fase de concertación con los actores involucrados, se procede a identificar la clasificación de las prácticas más significativas de Cartongrafías, para luego analizar su aporte para la construcción de una mejor sociedad. Por último la devolución de la información a la comunidad, logrará visibilizar su trabajo social enfocado al servicio el reconocimiento de los derechos humanos fundamentales para la subsistencia de la vida y los aportes a las nuevas dinámicas del posconflicto que generan pedagogías para la paz, al interior de los contextos sociales y hacia los demás lugares públicos y privados.

SOBRE CARTONGRAFÍAS DE LA MEMORIA

2.1 CONTEXTO INICIAL DE LA HISTORIA

Cartongrafías nació en el año 2013 como una propuesta colectiva de campesinos desplazados (40 en total) de todo el territorio nacional, y que llegaron a la ciudad de Bogotá, emprendiendo nuevos caminos de supervivencia, trabajo y ciudadanía. Los integrantes de la organización, que en su momento estaban ubicados en las diversas localidades de la capital, como Suba, Kennedy, Ciudad Bolívar, Usme, entre otros, realizaron una diversidad de talleres, que incluyeron lágrimas, canciones, dibujos y mapas, para la reconstrucción de la memoria histórica.

Posterior al producto editorial, el grupo que consolidó el proyecto se disminuyó quedando tan solo ocho integrantes, Noris Ascanio, Delfina Hernández, Rolando Paz, Marcela Ospina, José Arango, Jairo Torres, Alberto Centeno y Henys Marca, (edades entre los 30 y 70 años) quienes son campesinos desplazados por la violencia, llegando a la ciudad de Bogotá. En su paso por los ejercicios desarrollados por el Centro de Memoria, Paz y Reconciliación, denominado “Los oficios de la memoria”, así como de los trabajos adelantados por el gobierno con la Ley de Víctimas, oficializaron el colectivo y empezaron sus labores de reivindicación desde el deber del cumplimiento de la memoria en Colombia.

Bajo el liderazgo de Marcela Ospina, una mujer proveniente de Florencia, en el corregimiento de Samaná, Caldas, el proyecto tomó forma y continuó su camino hasta el día de hoy. Marcela, impulsa desde su experiencia como víctima y sobreviviente del conflicto, a construir a través de un ejercicio investigativo y social, la memoria de quienes estuvieron en el marco de la guerra y quieren recordar para sanar.

Por su parte Juan Rolando, junto con los demás integrantes de Cartongrafías, permiten conocer a propia voz sus experiencias de lo vivido en los campos de guerra, entendidos como los momentos en que se fueron creando y entretejiendo los relatos con las víctimas, y quienes han propiciado escenarios de participación y colectividad en la búsqueda de recuperar la memoria histórica del conflicto armado.

RECONSTRUCCIÓN NARRATIVA DE CARTONGRAFÍAS

3.1 QUIÉN ES CARTONGRAFÍAS DE LA MEMORIA

Cartongrafías de la Memoria, organización social y comunitaria de víctimas de la guerra, surgió en el año 2013, producto de un ejercicio llevado a cabo por el Gobierno Nacional con la Ley de Víctimas, e insatisfacción por cómo se estaban aplicando los derechos para los campesinos desplazados ubicados en la ciudad capitalina, específicamente en la recopilación de los hechos y la publicación de la memoria histórica.

“Un día escuche un comercial que estaban haciendo el proceso de restitución de tierras... Yo dije papá, yo quiero hacer el proceso de restitución de tierras, déjame hacer el proceso... Mi papa me contestó que eso es una perdedera de tiempo, sin embargo me autorizó. Cuando fui a la unidad de tierras, les conté que habíamos llegado, que habían matado a mis compañeros, que habían volado un pueblo, que tuvimos que salir y que yo había caído en un campamento guerrillero... Ellos me dijeron ¿usted es víctima del conflicto? Yo dije no, no soy víctima del conflicto... ellos me dijeron que sí.

Yo no lo entendía, pero para hacer la restitución de tierras tenía que hacer la declaración, y conseguí una amiga que era víctima y me guio, me dijo ve, que tú si eres víctima... Fui y la persona que me toco era muy dura, muy fuerte, hablé con ella (...) Cuando empecé a contar lloré muchísimo, se me hizo un nudo en la garganta, lloraba y lloraba, peor que una niña chiquita, tenía mucho dolor, pero no había entendido qué era lo que me afectaba... Luego mi declaración salió positiva y empiezo hacer la fila para la ayuda humanitaria.

En esas filas empecé a escuchar a la gente, y entendí que en mí si había algo y que me estaba doliendo, empecé a llorar todos los días, tenía pesadillas con mi pueblo, me soñaba que el río estaba lleno de sangre y salían manos

gritando ¡Marcela ayúdeme! Y era porque supe que habían matado a unas personas, sus papas nos dijeron que las trajéramos, no teníamos plata, no los podemos traer y luego a ellos los mataron...

Entendí que yo era del grupo de esas personas que estaba ignorando que algo me afectaba y empecé un trabajo de investigación... Luego tuve la oportunidad de ir a ver una película en Alpujarra de víctimas del conflicto y eso empezó a marcarme, entonces me metí de lleno y dije vamos a escribir las historias, no vamos a dejar que se pierda...

Leí libros del Salado, de Bojayá, y me senté con unas personas del Salado, les pregunté que si las historias que estaban allí, que son bien crueles con fotos incluso de los desaparecidos, eran de verdad. Ellos me respondieron, mira Marcela ese libro no me identifica, porque ellos cuentan para decir que los peores eran los paramilitares, sí son sanguinarios, malvados, pero lo peor que le puede pasar a una víctima es estar en medio de un enfrentamiento guerrillero y de las Farc, yo lo sé porque estuvimos ahí, nos bajaron del monte, nos hicieron vestir con la mejor ropa que tenían, nos cocinaron, y al lado estaban los muertos, por eso nunca voy a escribir, a contar la historia (...)
Nadie sabe que la comida que nos sirvieron era la carne de nuestros muertos.

Eso realmente impactó mi vida, la vi tan mal psicológicamente, y entendimos que esos libros escritos definitivamente no nos estaban identificando y de ahí nació reunirnos y empezar a contar... Todo hizo que me fuera metiendo con la Ley, empecé a leerla... Decía que la no repetición de hechos, encontré algo que trataba de la memoria (...) La memoria es parte de la reparación integral, no es la ayuda humanitaria, no son los subsidios, sino era cómo iban a repararnos como personas... Esa memoria de la que hablan era cómo nos íbamos conectando (...)" . (M. Ospina, entrevista personal, 2017).

En estas primeras miradas y reflexiones sobre cómo se estaban presentando los ejercicios de la recolección de información por el gobierno, a la par se estaban realizando ejercicios de memoria por parte del Centro de Memoria, Paz, y Reconciliación, convocando a víctimas de la guerra para contar su historia y conocer la verdad construida a partir de los recuerdos.

Así las cosas, luego de encontrarse un grupo de personas, campesinos desplazados de diferentes ciudades del país (40 en total), empezaron hacer un trabajo colectivo gracias al espacio brindado por el Centro de Memoria, Paz y Reconciliación de la ciudad de Bogotá. Lugar que les permitió emprender caminos de conciencia sobre los momentos históricos de cada integrante, su reconstrucción paso a paso de lo vivido y el retrato de sus sentimientos, así como sentimientos por medio del dibujo y el arte.

“En esta cartografía yo plasmé tres hechos, el primero fue una masacre de 1981, el segundo una desaparición forzada en 1988 y en el tercero un caso de 11 desaparecidos en Norte de Santander por el cual tuve que verme desplazada a la ciudad de Bogotá” (Castaño, I. 2016)

Una vez terminada la primera sesión, las víctimas participantes, se motivaron por publicar sus experiencias, e iniciar un momento facilitador de recuerdos, que, a través de los talleres involucraban el arte, la pintura, el dibujo, permitiendo un proceso vital para cada uno, quienes según sus relatos, significaron momentos de sanación individual y colectiva, resiliencia, reconocimiento de sí mismos como víctimas, al igual que sujetos de derechos que emprendieron un discurso de tejido social, memoria, reconciliación, esperanza y ayuda para la vida.

Así las cosas, con la elaboración de las primeras reflexiones, surgieron los primeros productos, basados en materiales reciclables, empezando a evidenciar las narraciones de lo sucedido, los sentimientos que produjeron recordar y los anhelos de poder nuevamente experimentar momentos en las tierras en donde nacieron.

“Para mí es muy triste tener que recordar, esto nunca se supera. Aquí represento un árbol Chambimbe, lo recuerdo mucho, aquí era cuando vivíamos, era como utilizábamos los árboles que servía para hacer las cercas del ganado, poder jugar y cuando ya llegó la guerrilla, pues nos sacan de allá (...) (Castaño, I. 2016)

En ese momento surgieron las primeras obras, que con esfuerzo, dedicación y deseo de mostrar sus recuerdos, logrando plasmar en papel periódico brillante, las historias de aquellas víctimas, junto con sus mapas que les “ayudaron a revisar espacios y las formas como estos podían contarse de acuerdo a la perspectiva desde la cual eran observados, habitados y recorridos”, (Cartongrafías website, 2014).

“A pesar de tantas desgracias siempre buscamos un nuevo amanecer. Quedarse en el dolor estancada, llena de incertidumbre, de inseguridad. No es compasión lo que necesitamos, sino espíritu de trabajo, cooperar con otros para seguir adelante” Adriana Gallego / Rafael Uribe Uribe (Cartongrafías, 2013)

Es así como esta primera producción, llamada con el mismo nombre del grupo cartonero “Cartongrafías” y se creada por medio de mapas, grabados y textos, que narran historias del conflicto armado, es la obra más detallada, a puño y letra de los 40 integrantes, quienes trazaron su vida, a través de los mapas que recorren los territorios que fueron violentados y las “técnicas de pintura, como composición de dibujos, estampados y monocopias, que buscaban enriquecer las formas de narrar y plasmar experiencias, sensaciones y emociones... Trazos que fueron delineando historias”, (Cartongrafías website, 2014).

Pese al objetivo principal de hacer un ejercicio de memoria histórica en conjunto, con las víctimas que quisieran hacer parte de ella, para así continuar con los relatos atravesados por el dolor, la tristeza y la angustia de la repetición, se presentó una primera ruptura del

colectivo, en cuanto a los integrantes, quienes de todos los que habían iniciado, decidieron marcharse en su gran mayoría, quedando solo ocho participantes, expresando la falta de tiempo y las tareas en las que debían concentrarse para poder subsistir en la gran ciudad.

Así las cosas, el colectivo se redujo, asumiendo el papel de continuar con la recuperación de la memoria histórica y distribuyéndose las labores que se materializaron en libros encuadernados hechos con cartón y papel reciclable.

Luego del impase, el colectivo de Cartongrafías, empieza a recitarle a la comunidad, que, por medio de sus acciones, iniciativas de la mano de la memoria, pueden recomponer aquellas transformaciones que se basan de la realidad, del pasado sufrido en los territorios y de las desapariciones forzadas, en ejes que hagan posibles nuevos escenarios de cotidianidad, de lazos sociales y principalmente de paz, como lo indica Marcela (entrevista personal, 2017), la memoria “no es para recordar, es para no olvidar los hechos y no repetirlos, pero también el gran compromiso, que esta no es una editorial de víctimas, es de víctimas pero no para las víctimas, sino para la sociedad, en la búsqueda de que se involucren y nos ayuden a contar la memoria de lo vivido de la mejor manera”.

Su objetivo social, que vincula a víctimas del conflicto, está enmarcado en contar a propia voz los dolores de la guerra, la verdad de lo vivido y el deseo a la no repetición en los territorios colombianos. Más allá de estos ideales, su mirada se centra en entregarle a la sociedad un sentido sobre la recuperación de la Colombia, de los espacios de resignificación destruidos por la guerra y de un ejercicio simbólico para articular y armonizar la constitución de nuevas ciudadanías en donde se ejerzan formas sostenibles de vida y alejados de la violencia, así como de la sumisión.

“La memoria y lo que hacemos es para la sociedad, una sociedad que no cree que es víctima, que paga los impuestos, con un país que más tributa en el mundo, y que ahora se necesita decir: ¡Venga! ¿Cómo vamos a contar la memoria? Nuestra herencia, nuestros ancestros, todos en cierto modo somos víctimas de cierto modo, es enfrentar a la sociedad y actuar”. (Paz, R., entrevista persona, 2018).

Desde esta perspectiva, las víctimas del conflicto, que han sido vulneradas en diferentes contextos nacionales, que experimentaron la muerte de seres queridos, violencia sexual, tortura, discriminación y desplazamiento por actores armados y gubernamentales, han expresado que a través de diversos ejercicios de memoria, sus más grandes y sinceros dolores, así como su inconformismo por la injusticia, la inseguridad, el maltrato y el mismo poder de carácter político, al final su sentir está en reconocer que, “más que perder las tierras, lo que perdieron fue un lugar en la sociedad”, (M. Ospina, entrevista personal, 2017).

Los talleres de Cartongrafías en este caso, integrados por algunas de las miles de víctimas del conflicto, conjugaron momentos de dolor, terror, lágrimas al recordar lo vivido y conversaciones que permitieron entrelazar, intereses y temas comunes, dejando como resultado textos que envuelven aprendizajes, ejercicios de solidaridad, recuerdos, compromisos y servicios hacia quienes no necesitan olvidar, sino por el contrario recordar y perdonar, y a quienes les interesa conocer de la verdad y aportar a la construcción en conjunto de la paz.

La Golosa fue la segunda producción, siendo una recopilación de 19 cuentos escritos por niñas y niños víctimas de la guerra, que en su momento tenían de 5 a 11 años de edad. Estos pequeños libros que contiene en su portada grabados de tinta negra, tienen en su interior un sin número de dibujos que representan las veredas, el paisaje, las carreteras, los ríos, los animales, de donde cada uno era originario antes de partir a la ciudad y de que llegara el conflicto.

“¡A Dormir! Zzzzzz

Somos seis hermanos y mi madre, llegamos a la ciudad y a la semana conseguimos una cama grande, ¡pero que felicidad! Claro amanecemos enredados, desarropados, y Arley me coloca los pies en la cara. ¡Ah pero estamos calientitos! Tenemos que conseguir más cobijas, y no es muy importante conseguir otra cama. Porque en la pieza en donde vivimos solo cabe esta nuestra linda camita.”. (La Golosa. Cartongrafías 2015).

El tercer libro, escrito emotivamente por Marcela, integrante del grupo social, es tal vez el más impactante, por la historia que cuenta, basada en la vida real, y que ella nombró como “Jorgito”, un niño que tuvo que vivir los horrores de la violencia y la guerra. En 2015 Marcela narró la vida de un pequeño de Samaná, Caldas, el cual vivió los horrores de la guerra perdiendo a sus hermanos a causa del reclutamiento y viviendo el asesinato de su padre de las manos de la guerrilla y de él mismo.

El cuarto ejemplar del grupo social, también nombrado como una editorial cartonera, hace referencia a un país que atravesado por el poder, va maltratando sus recursos, saqueándolos y dejando de paso, muertos, desaparecidos e infinidad de víctimas. “Mujer quién eres, no es un libro feminista, es Colombia, es como esa mujer subyugada... Un país que sufre la minería ilegal, monocultivos que dañan la tierra y la vuelve estéril... Es un texto basado en las ideologías, en las que se mira al país con hijos que piensan diferente, que tienen un lugar basto, con riqueza, pero que se siguen matando por el poder” (M. Ospina, entrevista personal, 2017).

“Una mujer de muchas luchas, logros, que vive la guerra en carne propia. Muestra los diferentes cambios en la transformación social en Colombia, las etapas en la vida de la mujer, los momentos más importantes que convergen en sus emociones, sus sentimientos por aquellos que ama, los poderes de una nación y el conflicto de interés por la exuberancia de un territorio que le pertenece pero se los están arrebatando”. (Cartongrafías de la Memoria, 2016, p. 102).

En este sentido, el proyecto social, que tiene su espacio en los Oficios de la Memoria del Centro de Memoria, Paz y Reconciliación (s.f.) es descrito como:

“Un proceso en el que producen artesanalmente libretas y libros mediante procesos editoriales independientes de las organizaciones de víctimas en Bogotá y Colombia. Su nombre está compuesto por dos conceptos: “cartón” y “grafías”. El primero hace referencia al material en el que están hechas las portadas de las libretas y los libros que escriben, editan y arman los

participantes: cartón reciclado. El segundo se refiere a la escritura. Juntos hacen visible la necesidad de recuperar la tierra y sus historias. El principio fundamental que guía este trabajo es que los pueblos tienen derecho a escribir y contar su propia historia. Este principio hace visible la urgente necesidad de que las víctimas del conflicto armado en Colombia tengan una voz propia”.

En este mismo orden de ideas, los oficios de la memoria del colectivo, que a través de una convocatoria en el espacio brindado por el Centro de Memoria, cada vez que son invitados a hacer parte de una jornada de reconocimiento por organizaciones públicas o privadas para presentar sus productos en el marco de las apuestas nacionales para la construcción de una paz sostenible, propician encuentros con diversos actores para recoger las experiencias vividas enmarcadas por el dolor, permitiéndose visibilizar sus prácticas sociales y reconocerse como un grupo autogestionado que refleja roles sociales para las ciudadanos y personajes, así como saberes, fundamentales para la reparación individual y colectiva, para entretejer la historia y brindar un papel político en la sociedad.

Para el colectivo de Cartongrafías, se dio el gran paso para que las víctimas de la guerra contaran sus historias, generaran un sentido de reconocimiento de sí mismos, de quienes eran cuando vivían en los pueblos, cómo surgieron los hechos y ahora quiénes son, cómo sanan, cómo reivindican sus derechos y qué quieren hacer para que la sociedad los reconozca, se enteren de la verdad y armen en conjunto la historia de Colombia.

INTERPRETACIÓN CRÍTICA DE CARTONGRAFÍAS DE LA MEMORIA

IV. REFLEXIONES

La siguientes reflexión hace parte del proceso de inmersión y trabajo con el colectivo Cartongrafías de la Memoria, desarrollando momentos trazados en la ruta metodológica, entrevistas, grupo focal, análisis visual, conversaciones informales e incluso un acompañamiento por aproximadamente año y medio, y logrando hacer una reconstrucción de su trayectoria y vinculación con la sociedad, desde su quehacer principal enmarcada con la recuperación de la memoria histórica, contada por las voces de las víctimas y frente al conflicto armado colombiano que trajo consigo consecuencias devastadoras de muerte y desplazamiento.

En este orden de ideas, el colectivo social, a través del diálogo y conexión de experiencias, así como la producción de productos artísticos desarrollados con materiales reciclables que resulta un camino para propiciar encuentros de paz, reconciliación y pedagogías de memoria colectiva, se convierte en la columna vertebral para el presente trabajo, y su recopilación crítica frente al sentir, actuar y pensar de la comunidad.

La sistematización de experiencias del colectivo social Cartongrafías de la Memoria, inició de reconocer cuatro categorías orientadoras, memoria histórica, bien común, resistencia, y la principal mirada: pedagogía – educación para la paz, con base en sus ejercicios y discursos desarrollados con el grupo que resaltan un sentir de perdón, reconciliación y sanación de los hechos vividos en el marco del conflicto, nuevos imaginarios y vivencias, así como experiencias en el tránsito del desplazamiento de las víctimas desde diversos pueblos y veredas colombianas hasta su llegada a la ciudad de Bogotá.

Las categorías seleccionadas para el análisis de la experiencia y como base para la indagación de las entrevistas, han sido construidas con base en las entrevistas con los integrantes de Cartongrafías, y del proyecto macro de “Territorialidades para la paz y los bienes comunes” de la Maestría en Paz, Desarrollo y Ciudadanía.

Es así como memoria colectiva e histórica, significados y construcción del territorio, además de resistencia y bien común se desarrollarán por medio de la siguiente matriz, y sus resultados, así como análisis se determinarán en este capítulo.

Entrevistas / relatos	Categorías	Entrevistas / relatos	Categorías
<p>* Todo es con memoria, es convivencia, es vivencia, es cultura, es sociedad y personas con vivienda, pero no como una casa, sino como la estabilidad nuevamente ciudadana, que genera tranquilidad, unión familiar y valores. “La memoria es que usted se acuerda hasta de los gritos, cada circunstancia, cada momento de vivido en los actos de crueldad”. Ospina, M. (2017).</p> <p>* La memoria no es para recordar, es para no olvidar los hechos y no repetirlos, pero también el gran compromiso, que esta no es una editorial de víctimas, es de víctimas, pero no para las víctimas, sino para la sociedad, en la búsqueda de que se involucren y nos ayuden a contar la memoria de los vivido de la mejor manera. Ospina, M. (2017).</p>	<p>Genera valor</p> <p>Remonta al pasado para vivir el presente y sentirlo como propio.</p> <p>Se convierte en un ejercicio colectivo.</p> <p>Memoria histórica</p>	<p>* Todos hemos perdido un familiar, estamos inmersos en esto, estamos en una guerra que nos compete a todos y que a partir de la verdad le decimos al pueblo que estamos aquí, hacemos parte de la sociedad, somos impulsores de paz. Ospina, M. (2017).</p> <p>* La memoria de Colombia no es de izquierda o de derecha, no tiene política... Esto es algo de las víctimas, de las que llegan con sus cuadernos amarillos y dicen ¡yo quiero contar mi historia!</p> <p>* Buscamos entre todos hacer visible la necesidad de recuperar la tierra y sus historias, pensando mostrar el trabajo de las víctimas y las propuestas que estamos generando como aporte para la paz y la reconciliación. Tener los libros en primera persona, es su historia y es algo que no se va a cambiar, nadie le quita o le pone palabras en sus relatos. Trazar nuevas rutas para aportarle a la sociedad nuevas formas de pensar la memoria, el conflicto, la restitución de tierras.</p> <p>* Cada víctima escribe su libro y cuenta su historia, en la búsqueda de que no sólo sea reconocida como la víctima del conflicto, sino como la persona pujante, que ha vivido el campo y que nos pueden contar cómo era un Bojayá que ya no existe. Ospina, M. (2017).</p>	<p>Se apropian las víctimas y se lucha por reivindicación.</p> <p>Busca el reconocimiento social y gubernamental.</p> <p>Empoderamiento</p> <p>Resistencia</p>

<p>* Lo que perdieron las víctimas fueron más que las tierras, lo que perdieron fue un lugar en la sociedad.</p> <p>* Queremos volver al campo, anhelamos volver al campo, tener una casa, construirla, pero no en el lugar de donde salimos, muchos no, no queremos volver... psicológicamente es un choque.</p> <p>* Hay personas que si han vuelto, pero luego las ve uno y están muy mal.</p> <p>No hay garantías, muchas de las zonas de reserva son propiedad de los campesinos y esas tierras no se pueden reclamar, algunos tenían páramos, pero ahora son del Estado. La tierra los es todo y luego se convierte en nada.</p> <p>* Las víctimas decían: ¡yo no sé hacer nada! Nosotros les dijimos que en realidad sí... Eran gerentes de sus tierras, jefes de personal porque tenían obreros, son de izquierda porque son proyectistas, saben sembrar así o de esta otra manera. Saben cómo hacer sus cosas, entonces son comerciantes. ¿Por qué ahora me dicen que no saben hacer nada?</p> <p>* Ahora las empresas trabajan bajo el conocimiento y se llaman organizaciones y colectivos, entonces nosotros somos un colectivo, un grupo que se va fortaleciendo y que va en la búsqueda de nuevas viviendas.</p>	<p>Experiencias de dolor, sufrimiento y anhelo en los territorios.</p> <p>Se deja el territorio como el lugar de vida, de trabajo, para emprender nuevos caminos en contextos alejados del ruralismo.</p> <p>Se construyen nuevos imaginarios sobre la tierra y su deseo por regresar o mantenerla como recuerdo</p> <p>Territorio</p>	<p>* Aunque no se viva en la tierra que los vio nacer, cada uno guarda sus sueños y sus anhelos de regresar, cultivar, caminar de la mano de la familia, dejando atrás lo vivido sin olvidarlo.</p> <p>* “Tal vez en estos textos las letras no alcancen para escribir nuestras memorias, pero nos permitirán recordar el campo, sentir la tierra y poder vivir en paz”.</p> <p>* A través de las fotos, dibujos, plasmamos los pensamientos. Los objetos que nos quedaron después de salir de las tierras, se convirtieron en los objetos del duelo, y el duelo era como, qué nos ayudaba a sacar de nosotros, que nos había quedado y cómo transformamos esas cosas en nuevos imaginarios, nuevos deseos y eso también queremos que la sociedad lo practique, que tengan una simbología de la vida y un recuerdo que nos permita reconocer el pasado. Ospina, M. (2017).</p> <p>* 200 familias reunidas, víctimas del conflicto que no tenían techo, que vivían en los potreros, con un solo colchón como acompañante, con la ropa sucia y luchando por sus derechos. ¿Qué vamos hacer, no nos podemos rendir? Hoy tenemos 47 millones por persona, una constructora que arrancó en mayo después de 5 años de lucha, de tomas, de procesos sociales, de libros artesanales. Hoy se cumple poco a poco la etapa de construcción de viviendas MarySol y Memoria</p>	<p>Lo simbólico genera colectividad, deseo de emprender nuevas miradas y luchas.</p> <p>Nuevas formas de crear y de emprender iniciativas colectivas</p> <p>El techo es fundamental para ser reivindicados, en parte, como víctimas de la guerra.</p> <p>Bien común</p>
--	---	---	--

		<p>y Paz en la localidad de Suba para las víctimas de la violencia y de aquellas que vienen contando sus historias en Cartóngrafías. Ospina, M. (2017).</p>	
<p>* Un espacio de encuentro con las víctimas del conflicto para escribir y contar sus historias vividas con su propia voz, puño y letra, con dibujos e imágenes.</p> <p>* Así la memoria y lo que hacemos es para la sociedad, una sociedad que no cree que es víctima, que paga los impuestos, con un país que más tributa en el mundo, y que ahora se necesita decir: ¡Venga! ¿Cómo vamos a contar la memoria? Nuestra herencia, nuestros ancestros, todos en cierto modo somos víctimas de cierto modo, es enfrentar a la sociedad y actuar. Paz (2018)</p> <p>* La gente tiene que entender quiénes somos nosotros y lo hacemos a través de lo que contamos, de nuestras acciones a nivel nacional y nuestros objetivos a nivel internacional.</p> <p>Cada víctima se atreve a contar su historia y a transformarla en algo artesanal, en mariposas, floreros, cuadros, árboles, pocillos... haciendo sus propias expresiones.</p> <p>* De cada relato de los niños del conflicto se producen cuentos e historias de lo vivido.</p> <p>Las víctimas con segundo grado de escolaridad cuentan sus historias, tejen la memoria y luego se van a dictar clases en las universidades.</p> <p>* Convocatoria, trabajado en las zonas fuertes de Suba, como Bilbao, Santa Cecilia, donde llegan muchas personas por conflicto y con más densidad poblacional. Recogemos las historias de los personajes y empezamos a recopilar sus relatos a través de talleres, después ellos mismos elaboran las bolsas, el grabado, cada libro, este se hace único en donde su base nace del conocimiento.</p>		<p>Se reconocen a sí mismos, entienden su lugar en la sociedad y buscan transmitir lo vivido. Pero, más allá de eso, buscan aportar a mejores condiciones de vida, de sociedad.</p> <p>Pedagogías para la paz.</p>	

Haciendo un reconocimiento a los trabajos de la memoria en Colombia, se puede asegurar que las historias que dejan ver la capacidad que tienen las personas para escapar de sus determinaciones y hacer presentes sus ausencias en el marco de la guerra, son el principal eje que presenta un ideal colectivo para garantizar el mensaje basado en los sentidos de la vida, en las luchas del conflicto y en el ejercicio propio para sanar.

Aguilar (2011), explica que la idea de sanación por medio de la memoria, es una propuesta paradigmática, de la cual, si se reconoce que se puede cambiar lo “que hasta ahora ha sido nuestra única realidad” se lograrán “retomar los poderes personales, construir los colectivos y poner límites a lo que nos ha hecho daño”.

Los talleres implementados por Cartongrafías, dejaron como resultado unas producciones editoriales que cuentan a propia voz de las víctimas lo sucedido en la guerra y principalmente con grupos armados ilegales, como las Farc y paramilitares. Pero más allá de los libros, la memoria se convirtió en el pilar de las personas, para encontrarse, reconocerse como víctimas y describir sucesos relacionados con la tristeza que los embargó en su momento al salir de sus tierras, la muerte de seres queridos, o las diversas violencias físicas y psicológicas por parte de los militantes.

Los libros, derivados de los ejercicios de memoria, también denotan frases cortas, que relatan su cercanía con las casas en donde vivían, los animales, las montañas, la infancia de os niños o cuando se era pequeño, además de los interrogantes del por qué sucedieron las cosas, sus más grandes temores y sus triunfos al salir de sus veredas y pequeñas ciudades. Son en sí, libros que recogen la memoria fragmentada del pasado, del presente y que renuncian a los temores de volver a vivir lo ocurrido, así como de negarse a dejar a un lado el olvido.

Es significativo reconocer que las personas victimizadas, aceptan esta propuesta de compartir sus experiencias, a través de la memoria, manteniendo la confianza de que están reflexionando sobre ellos mismos, sus familias, las realidades sociales, y reflejando por medio del papel el dolor, así como también sus luchas y deseos por contar la memoria “que viaja y se transforma a construir verdad” (Cartongrafías, 2013).

Lo anterior cobra sentido cuando hablamos de lo común, creando en conjunto esos detalles de sociedad que permiten nuevas enseñanzas como sujetos sociales, enmarcadas en

exposiciones itinerantes construidas con expresiones simbólicas de víctimas que inmersos en los relatos replican sus experiencias, construyen vivencias, fortalecen su identidad y dignifican al ser humano, sirviéndose de antesala para lo que será el posconflicto y esa reconstrucción en conjunto de una sociedad interlocutora de verdad, justicia y reparación.

Pensando desde lo que significa un encuentro grupal para hacer público su dolor con la finalidad de visibilizar hacia la sociedad y las nuevas generaciones lo ocurrido, aquellos campesinos, como se nombran, se inscriben por nuevos imaginarios desde lo común reconociendo el pasado y apuntándole a generar improntas de socialización en los espacios en donde se construyen y negocian derechos, saberes, conocimientos e historias del presente, pasado y futuro, para profundizar y transformar los fenómenos sociales desde el conflicto armado hacia las ciudadanías de paz.

Así lo reconoce Ospina (entrevista personal 2017), reflexionando que, “a través de las fotos, los dibujos, plasmamos los pensamientos... Los objetos que nos quedaron después de salir de las tierras, se convirtieron en los objetos del duelo... y el duelo era como, que nos ayudaba a sacar de nosotros, lo que nos había quedado y cómo transformamos esas cosas en nuevos imaginarios, nuevos deseos... Eso también queremos que la sociedad lo practique, que tengan una simbología de la vida y un recuerdo que nos permita reconocer el pasado”.

Esta forma de lo común, da paso a un tejido inseparable con el territorio, en la medida en que las víctimas de la guerra salieron de él, en la búsqueda de nuevas oportunidades de supervivencia y principalmente como escape de la violencia. La tierra como el espacio estigmatizado por los grupos ilegales, generó en las personas contradicciones que les representaron un impacto altamente negativo, no solo desde el ámbito emocional sino también desde lo económico, y propició el desencadenamiento de luchas para ser reconocidos y escuchados ante la nación como víctimas del conflicto.

“Queremos volver al campo, anhelamos volver al campo, tener una casa, construirla, pero no en el lugar de donde salimos, muchos no, no queremos volver... psicológicamente es un choque... Hay personas que si han vuelto, pero luego las ve uno y están muy mal... No hay garantías, muchas de las zonas de reserva son propiedad de los campesinos y esas tierras no se pueden reclamar,

algunos tenían páramos, pero ahora son del Estado... La tierra los es todo y luego se convierte en nada”, (M. Ospina, entrevista personal, 2017).

En este sentido, los reclamos actuales del colectivo, se han centralizado en los oficios laborales que se realizaban en los territorios, especialmente rurales o más llamados de campo, en donde la actividad agropecuaria era la principal fuente de alimentación, empleo y convivencia, se convirtieron en nuevos contextos de desplazamiento hacia las principales ciudades, en este caso de Bogotá, y generaron una serie de sucesos característicos de la discriminación, exclusión social y rompimiento de la propia identidad.

A Marcela, por ejemplo, le decían las víctimas al llegar a la ciudad: “¡yo no sé hacer nada! Y nosotros en realidad les dijimos que sí... Eran gerentes de sus tierras, jefes de personal porque tenían obreros, son de izquierda porque son proyectistas, saben sembrar así o de esta otra manera. Saben cómo hacer sus cosas, entonces son comerciantes. ¿Por qué ahora me dicen que no saben hacer nada?”

De allí parte, en este caso del colectivo, la implantación de imaginarios de resiliencia sobre la tierra, como deseo de regresar o mantenerla como recuerdo, pero también de subsistencia, apuntándole a trabajar por el pan diario sin importar la labor que tuvieran que desarrollar, siempre y cuando estuviera en el marco de la legalidad. Además, pensando en propiciar nuevos escenarios de territorialidades que hablen sobre lo vivido y produzcan sentimiento, así como deseos para transformar la realidad social y del conflicto a través de la paz y de los procesos coyunturales sobre el posconflicto.

Desde otro punto de vista, los ideales del colectivo desde el sentir y expresar el “¡yo quiero contar mi historia!”, se cristalizan en un caminar de prácticas hacia la resistencia, dándole un nuevo significado a los hechos que fueron perpetuados por la violencia y generando sentidos de lucha, así como cátedras de resistencia ante el olvido, el perdón y la guerra en contra de los pueblos y la tierra. Las labores orientadas por generar aportes para la paz, la reconciliación y la no repetición son locuciones propias de la resistencia que tienen un carácter social – político y le apunta a un movimiento que permita reconocer las rupturas y fracturas de la guerra para construir tejido social.

“Todos hemos perdido un familiar, estamos inmersos en esto, estamos en una guerra que nos compete a todos y que a partir de la verdad le decimos al pueblo que estamos aquí, hacemos parte de la sociedad, somos impulsores de paz... La memoria de Colombia no es de izquierda o de derecha, no tiene política... Esto es algo de las víctimas, de las que llegan con sus cuadernos amarillos y dicen ¡yo quiero contar mi historia! Buscamos entre todos hacer visible la necesidad de recuperar la tierra y sus historias, pensando en mostrar el trabajo de las víctimas y las propuestas que estamos generando como aporte para la paz y la reconciliación” (M. Ospina, entrevista personal, 2017).

La resistencia, como tercera categoría, impregna de sentido a las personas, colectivos o movimientos sociales a través de sus reclamos hacia la tierra, la justicia, a la paz y a la autonomía, especialmente al ser escuchados y reconocidos como víctimas, para posteriormente tener un lugar en la sociedad y promover elementos de solidaridad, tolerancia y recogimiento en las comunidades. En este contexto particular, Cartongrafías exige una resistencia para llamar al pasado y relatar los hechos que recorrieron los rincones del país y silenciaron la vida de inocentes, en la búsqueda de no permitir más la impunidad y lograr un intercambio de experiencias que recupere el saber innato de las regiones y su gente.

“Nuestros dibujos e imágenes plasmadas en linóleo, son la base de nuestra creación, nuestro símbolo, nuestra resistencia, nuestros recorridos como desplazados y las escenas que nos representan como comunidad, nuestras costumbres, tradiciones e identidad (...) especialmente nuestros muertos”, (Castaño N. grupo focal 2018).

El proceso del colectivo, bajo el escenario de elaboración de productos a través de materiales reciclable como el cartón, inició entonces, un ejercicio de elaboración del duelo, colectivo e individual para entender que, por medio de la creación, el dibujo y el arte, los cuales subyacen de la metáfora del tejido en común se resignifica la vida, se permite un ejercicio de

sanación, se da paso a la resistencia y resiliencia, y se empodera el discurso de la víctima como sujeto de derecho.

Desde el colectivo y reflejando el devenir de diversos movimientos sociales en defensa de los derechos de la humanidad, de la justicia y de la libertad, son producto, como lo nombra Useche (2016), de “estéticas, de lenguaje, de producción material y de nuevas relaciones de supervivencia”, para gozar de un amplio escenario de lucha, de reconciliación, de respeto, de reconocimiento y de constitución de las nuevas fuerzas que trasciendan las barreras del Estado, de la soberanía y de todo aquel poder de esclavitud y dominación.

Trayendo a colisión y parte de lo que viene significando la resistencia, el contrato social planteado por Hobbes, Spinoza y más tarde Rousseau (Useche, 2016), es relevante para el siglo XXI, tras transfigurarse la necesidad de eliminar el miedo y darse paso a la libertad, a la búsqueda del bien común y de todo aquello que permitiera potencializar el individuo y la sociedad, así como reafirmar las nuevas formas de vida comunitarias fundadas desde la democracia, los nuevos colectivos y los posibles desarrollos en los diversos factores de la sociedad, elementos que Cartongrafías viene apuntándole con mayor fuerza para permitirle a cada integrante reconocerse como únicos, personas que a través de sus memorias resisten, escuchan los llamados de la sociedad para cambiar y refuerzan el concepto de ciudadanía.

“La memoria colectiva también se hace visible en el mapa de Bogotá, en el que una a una se van sumando las piezas para mostrar un panorama de resistencias, para recuperar prácticas y saberes, para hacer visibles los procesos sociales, políticos, económicos y culturales que llevan a cabo las organizaciones en la ciudad”, (Cartongrafías website, 2014).

Finalizando con lo categórico que determinan los puntos de fuga y las intenciones de Cartongrafías, es importante acercarnos al último elemento creado como estrategia de transmisión para la sociedad, y mecanismo para la educación transformadora, participativa y reconstructora de memoria histórica. La pedagogía para la paz entonces se convierte en el último eje y principal de todos, que invita a diversos públicos de la capital, a plasmar a través

del arte, los hechos de la violencia y las manifestaciones de una Colombia esperanzadora, con un futuro fuera de la violencia, sin rencores y con identidades propias pacíficas.

La pedagogía para la paz, así como para la reconciliación y la memoria como resistencia social, se catequiza en sus pilares en la búsqueda incesante de transformar la sociedad hacia una Colombia con potencial, que perdona pero no olvida y que exige el derecho a la verdad y no a la repetición de los hechos en el país. Así las cosas, las personas a través del colectivo deben entender que, lo que se cuenta en los libros y en sus narraciones y experiencias como colectivo, a nivel nacional e internacional, se hace con el propósito que cada víctima se atreva a contar su historia y además a transformarla en algo artesanal y por qué no, en mariposas, floreros, cuadros, árboles, pocillos, haciendo sus propias expresiones. De cada relato de los niños del conflicto se producen cuentos e historias de lo vivido.

En este sentido, la memoria y su pedagogía, que se convierte en la base fundamental para Cartongrafías y los colectivos o movimientos sociales en la defensa de sus derechos, adquiere un valor inigualable en los escenarios de conflicto, educativos, escolares, sociales, de política y de postconflicto, en donde las víctimas reconocen lo sucedido, se identifican con ello, se humanizan y lo transforman en relatos que luego son compartidos y hacen parte de la historia y la verdad nacional. En últimas un espacio de encuentro con las víctimas del conflicto para escribir y contar sus historias vividas con su propia voz, puño y letra, con dibujos e imágenes.

“Con Cartongrafías de la Memoria hemos participado en encuentros nacionales e internacionales, visibilizando nuestro trabajo y contándole a la sociedad, que se puede hacer memoria, pero también educar sobre nuestros pueblos y el conflicto... Nuestros escenarios han sido la Biblioteca Virgilio Barco en 2014, el Centro Cultural Haroldo Conti en Buenos Aires, Argentina. Allí realizamos importantes recorridos socializando nuestras experiencias.

Hemos estado en el Encuentro de Editoriales Cartoneras Latinoamericanas en octubre de 2014, evento en que participaron algunas editoriales cartoneras de Chile, Brasil, Ecuador, Colombia, entre otras... Creo que el escenario en el que hemos tenido una amplia participación y presencia es la Feria Internacional del

Libro de Bogotá, buscando contarle a la sociedad, desde las voces de las víctimas se puede lograr un ejercicio pedagógico como aporte a lo que queremos, y es retomar el papel de cada uno de nosotros como ciudadanos, y como aporte a la paz” (Castaño N. grupo focal 2018).

En este sentido, y siendo participantes en múltiples encuentros, el colectivo permite un paso al entorno académico desde las experiencias e historias vividas y compartidas con el público, bajo una perspectiva de ciudadanía y diversidad cultural que da paso a lo que viene reconociendo la sociedad y es la memoria como punto clave y de partida para lograr construir tejidos de paz y convivencia.

La pedagogía se convierte también en un momento de sanación individual y colectivo, con dosis de sensibilidad por el encuentro con las personas, sus historias y su reconocimiento del pasado, neutralizando aquellas violencias surgidas y permitiendo un nuevo imaginario de ciudadanía que preserva su pensamiento, respeta la diversidad, se enfatiza en sus derechos, analiza sus deberes y actúan en concordancia con sus dolores y en la búsqueda de aportar a la construcción de su historia y la del país, desde la narración de sus vivencias como personas y sujetos políticos.

TEORIZACIÓN

5.1 ABORDAJE TEÓRICO SOBRE LA MEMORIA Y OTRAS FORMAS DE CONVIVENCIA SOCIAL

Memoria histórica

Como primera medida Halbwachs (1968), habla de la memoria histórica como el cúmulo de hechos que ocupan un papel significativo en los seres humanos, construyendo puentes desde el pasado hacia el futuro y permitiendo un acercamiento hacia lo cultural, enmarcado en la adquisición de tradiciones, costumbres, identidades e ideales.

La memoria histórica en este punto, no solo se centra en el individuo y sus recuerdos o experiencias como ser humano, sino que se enfoca en la relevancia de las prácticas de los grupos o los colectivos sociales. Es decir, en las construcciones que se generan producto de la interacción entre las personas a través del tiempo y su capacidad para delimitar sus recuerdos compartidos, creando un plano significativo desde las identidades culturales, así como su subsistencia y continuidad generacional.

Para Ricoeur (1999), la memoria histórica está determinada bajo tres perspectivas: documental, explicativo e interpretativo. La primera de ellas conglomera una serie de fuentes directamente del pasado y unidos por hechos “suficientemente parecidos”, para posteriormente crear un documental e incluirse dentro de la construcción de la memoria. La siguiente perspectiva consiste en la comprensión explicativa de la historia y trata de “determinar el tipo de científicidad propio de dicha disciplina”. Y para la última etapa el autor propone a la escritura como el punto de fuga para plasmar el pasado de forma objetiva y centrarse en la “literatura o historiografía”.

La memoria histórica entonces, se vincula a las continuidades temporales de los individuos, a las evoluciones, así como relaciones entre los sucesos y las construcciones generadas individualmente y luego por la sociedad, llenas de valiosa información y comprensión de sus mismas dinámicas en espacios determinados.

Antequera (2011), quien habla de la memoria histórica como el campo de vinculación de las víctimas y de la sociedad, lleva a pensar en el diálogo necesario y permanente en torno a los acontecimientos, en algunos casos, de la violencia, también, “como concepto de la ‘recuperación’ de la capacidad de articulación, de comprensión, de enfrentamiento del miedo, y demás efectos buscados con el sometimiento”.

Los ejercicios colectivos de esta investigación, pasan por una transición de memoria compartida y colectiva, que permiten reivindicar a las personas, reconocer sus Derechos Humanos, formar una historia del progreso, comprometerlos a generar mejores prácticas de vida, estrategias y hechos de ruptura, cultura y sociedad.

Bien común

La comprensión del término del bien común para esta investigación, no se basa en la noción de un bien particular, del discurso moral y político que desbordan aquellas cualidades y características de lo económico o de un sistema opresor, sino que hace referencia a un sentido comunitario construido por lazos de reciprocidad y convivencia simbólica con la naturaleza del ser humano, basado en los “principios de igualdad, responsabilidad compartida y conservación del ecosistema”, (Belotti, 2013).

En este sentido, el bien común encarna la dimensión de las nuevas formas de ser, actuar y vivir mejores alternativas, frente a la realidad que se acomoda en los entornos de las comunidades del conocimiento, de la práctica y del sentido de sociedad, dando un paso propicio a lo que llama Antúnez (2017) la "sociedad del rendimiento". Es decir, “desmontando los antiguos sistemas de defensa y encuadramiento de los individuos”, y permitiendo el surgimiento de la ciudadanía en derechos, libertades y mejores oportunidades de la mano del desarrollo y la llamada era de la globalización.

Lo anterior indica un factor importante para esta investigación, y es su carácter universal que le apunta a la necesidad de plantear nuevas orientaciones colectivas promotoras de humanidad, reintegración social y reivindicación de la vida misma. Es importante en este sentido, destacar el papel que juegan los movimientos sociales como opositores de la

privatización, del capitalismo y devenir político - económico, apuntándoles al sentido solidario, del reconocimiento y de la lucha, así como de la resistencia, y rescatando el valor de la relación humana con la naturaleza, el territorio, la cultura y la organización social.

Es así, como el bien común, a través de los movimientos sociales e individuos que reconocen en el otro un potencial y una unión para trabajar por un cambio en las diferentes dinámicas de la humanidad, toma fuerza cada vez más, evocando como lo menciona Houtart (2013), a un estado del “bien estar, bien vivir, de la vida, los seres humanos, hombres y mujeres, en la tierra”.

Resistencia

La ciudadanía del hoy, de la época moderna, se ha permitido reflexionar sobre lo que ha sido el mundo a través de la historia y sus diversas configuraciones culturales, políticas, sociales y económicas. Tal vez lo que más ha marcado a la sociedad, son los profundos cambios que se han generado por personajes que decidieron alzar su voz, tener diferentes miradas sobre el llevar de la vida y las nuevas proyecciones que se podían configurar para cambiar contextos, situaciones y la misma existencia de la raza humana.

Desde los movimientos sociales, que buscaron eliminar las barreras entre el poder y lo social, se lograron durante muchos años transformaciones profundas a través del llamado a la movilización ciudadana pacifista de idealismo no violento, para reconfigurar su razón de ser, existencia y las nuevas miradas hacia la libertad y la igualdad. La ciudadanía se permitió cambiar las configuraciones establecidas entre el Estado - soberanía y el individuo como objeto. Conocer sus luchas, sus pensamientos y las nuevas lógicas de supervivencia.

En este sentido, y para la investigación, la resistencia empieza a labrar nuevos discursos encaminados a eliminar los imaginarios traspasados durante décadas por las generaciones (políticos, culturales, sociales, económicos, etc), y orientar sus ideologías para entender que, por medio de la marcha y acciones colectivas sociales y comunitarias en diversas perspectivas, se pueden lograr objetivos en aras de pensarse una sociedad del bien, de la justicia y de la paz.

Es así, como la resistencia se permite cuestionar la ilegitimidad de la autoridad sobre el pueblo, experimentar oposiciones a las normas de la soberanía, criticar las instituciones y defender las tradiciones, sus raíces y la enseñanza a las nuevas formas de vida. Hoy, por ejemplo, los pueblos son el reflejo de muchos movimientos sociales, organizaciones y colectivos que han alzado su voz para conocer otras maneras de vida, de supervivencia y de convivencia, y son claros ejemplos de lo que representa la lucha por las causas de la humanidad.

La constitución de la resistencia, desde el carácter no violento, ha sido una propuesta en el campo de lo social y de la política para permitirse configurar un pensamiento crítico sobre el trasegar de la vida, sus trayectos de insubordinación y las nuevas simbologías del poder, la razón y sus condiciones de existencia, (Useche, 2016). De esta manera, los ciudadanos vienen comprendiendo las problemáticas existentes para hacer un análisis profundo sobre la utilización de las nociones de resistencia para lograr cambios en los procesos culturales, sociales, políticos, así como económicos.

En este orden de ideas, los pensamientos pacifistas, terminan siendo puntos de fuga para darle paso a la lucha por la libertad de los pueblos y eliminar todo acto de violencia y esclavitud contra los individuos. Los nuevos ideales, que surgen de acuerdo a las dinámicas, en el caso de esta investigación producto de la violencia y el conflicto armado, centran su mirada en nuevos aprendizajes de organización y congregación pacifista, tomando como ejemplo, a los Indignados, el Movimiento Zapatista de Liberación Nacional o los Sin Tierra, los Híppies, el Feminismo, el Ecologismo, para encontrar nuevas formas de enunciar la política, discutir la guerra, reflexionar sobre el trasegar de la vida y encaminar la problemática social en nuevas relaciones humanas y de naturaleza.

Finalmente y haciendo referencia a los movimientos que han surgido a través de los años, se puede trabajar por la resistencia y lucha constante sobre los derechos que tenemos como seres humanos, generan ciudadanías libres de violencia y en especial el respeto por la vida. Useche (2016) asegura que el país tiene una “larga tradición de perdón y olvido” con aquellos acontecimientos que han surgido en los últimos 100 años, pero que también han

constituido organizaciones importantes en la búsqueda de nuevos acuerdos pacíficos para eliminar la confrontación entre los grupos armados y el gobierno.

Pedagogía - educación para la paz

Los acelerados cambios que impone la sociedad a la par de las dinámicas de la modernización, la globalización y los procesos promotores de cambios culturales y sociales, específicamente desde la terminación del conflicto armado en Colombia, han obligado a la pedagogía como estrategia de la educación, a emprender nuevas maneras de transmitir conocimiento e innovar en los procesos comunicativos. Las miradas de la educación del argentino Jorge Huergo (2000) abarcan aquellos escenarios educativos que han emergido como respuesta a las prácticas formativas por grupos o movimientos sociales y por las mismas comunidades.

En este sentido, la educación nacional y global ha encontrado maneras de expresarse a través de los tiempos, especialmente desde que se concibe como constructora o portadora de culturas y sociedades, así como tradiciones e identidades. En América Latina, la educación ha pasado por adoptar posiciones más allá del tradicionalismo o populismo a constituirse como una visión política forjada de normatividad e imposiciones sobre cómo se debe educar, enseñar o formar.

Sin embargo, desde los cambios que han implicado la incorporación de nuevas dinámicas para educar, así como las nuevas perspectivas para los procesos de enseñanza – aprendizaje, se ha logrado que la educación desde las escuelas, escenarios sociales e incluso organizaciones públicas y privadas, construyan nuevos escenarios de participación, puntos de vista críticos y maneras diferentes pensar hacia cómo se debe educar para el futuro, por medio de qué o quién se puede hacer, y bajo la idea siempre de transformar la sociedad desde la paz.

Bajo esta perspectiva, Huergo (2000) asegura que, la educación ha tenido un tránsito importante frente a los modos de educar y especialmente desde las formas en que atraviesan los territorios, creando campos de correlación entre las instituciones educativas, las culturas, los medios de comunicación e incluso las tecnologías de la información y la comunicación.

Así las cosas, en el proceso educativo o formativo, las personas han comenzado a entablar nuevas formas de comunicación en el que el diálogo es la fuente principal, y la paz, el fomento de los individuos para llenarlos de sentidos, valores y reconocimiento con el otro y la naturaleza. Es decir, una pedagogía para la paz, que alcanza al máximo conocimientos, saberes, además de una formación justa, una comunicación solidaria y una paz construida entre todos los seres humanos.

Como bien lo explica Allyson Núñez (2013), la pedagogía - educación para la paz, está basada en principios que sobresalen en la sociedad y que deben sustentarse bajo:

“el educar en valores, educar para saber vivir con los demás, educar para ser protagonista de sus propias experiencias y vivencias, educar para resolver los conflictos, educar para desarrollar el pensamiento crítico, educar en el diálogo y la argumentación racional, educar para la tolerancia y la diversidad, educar para el desarrollo humano” (p. 33).

5.2 DEBATE

Dando respuesta a la pregunta de investigación que originó este trabajo, después de analizar la iniciativa de Cartografías de la Memoria, es posible afirmar que a través las memorias que se empezaron a escribir y a dibujar, son la mejor manera y representación de lucha de las víctimas del conflicto y del cómo a partir de sus historias se van incorporando nuevos dinamismos hacia territorialidades para la paz, memoria de resistencia y empoderamiento de la sociedad que no quiere callar más, que no quiere olvidar y que por el contrario quiere hacer saber la verdad.

La memoria histórica entonces, es fundamental para permitir que estos procesos de reconstrucción se logren y se conozca la verdad para poder perdonar y aportar desde las voces de las víctimas a un nuevo comienzo de sociedad. Esta valiosa herramienta de memoria es un ejemplo de lucha de los pueblos y del cómo a través de sus reflexiones se entretajan las historias de las comunidades que vivieron la violencia extrema y el maltrato por sus victimarios.

Estos hechos que sin duda son atroces y que perpetuaron pueblos, veredas e incluso ciudades, son los que hoy hacen parte de una reconstrucción social, en la búsqueda de reconocer la realidad, lo que pasó, el cómo, el cuándo y el por qué en contra de la población civil. Además, de permitirse saber en dónde están sus seres queridos, que en muchos casos fueron desaparecidos sin saber nada de ellos durante muchos años.

Es una experiencia pedagógica, que a través de la recuperación de la memoria activa en las personas el sentido de retomar el papel del individuo en la sociedad, desde la dimensión del reconocimiento, la sanación, el compartir, y específicamente aportar al tejido social y avanzar en una masiva reflexión sobre la resiliencia, el perdón, y todo aquello que permita una paz interior y colectiva.

Así mismo, la memoria que ha comenzado a jugar un papel significativo en la sociedad, cuando se pretende reflexionar sobre los nuevos discursos que buscan historias e investigaciones sobre lo sucedido en el marco de la guerra colombiana, es la nueva configuración en la búsqueda de conocer la realidad, hacer que los campesinos, investigadores y el pueblo en general, se apropien del tema y encuentren aquellas víctimas la verdad, como estrategia para la reparación y garantías a los derechos que les fueron arrebatados estando en medio del conflicto.

La memoria histórica como llamado a la resistencia, no solo busca reconstruir un pasado conflictivo y de horror, sino que pretende que la víctima desde su propia voz e iniciativa, así como recuerdos latentes, enmarquen esas memorias y le den a conocer socialmente y políticamente al mundo lo que sucedió, lo que no se puede olvidar y cómo con el pasar de los años resistieron.

Esos caminos que se emprendieron desde Cartongrafías, son los nuevos campos de reconocimiento de la verdad que se está abriendo puertas y llegando en todos los horizontes de Colombia, y no solo como mecanismo de memoria sino como apropiación de lo que se debe lograr como sociedad, como aporte a la construcción de la paz, y como dice lo dice Lederach (2010) constituyendo “esfuerzos, actividades y estructuras para reducir y acabar con la violencia y construir relaciones saludables entre individuos, comunidades y naciones”

La recopilación de todas las historias entonces será la contribución de las víctimas para que la sociedad tenga mayores elementos y una amplia comprensión del conflicto, además de ser el pilar fundamental para que reposen en cada testimonio los derechos y las enseñanzas dejadas en cada momento de horror y desgarramiento nacional. Estos ejercicios de memoria que se convierten en modos de resistencia deben ser propiciados para escuchar a las víctimas, hacer visible su sufrimiento pero también para demostrar la capacidad que tienen de construir nuevas ciudadanías y colectivos que le apuestan por el bien común desde el sentir simbólico por la tierra y por las relaciones que se tejen desde el buen vivir en sociedad, con armonía y solidaridad.

La memoria como acto de resistencia nos demuestra que aquellas luchas y ejercicios de liderazgo de algunas personas al interior de las comunidades si valieron la pena, y que aquellos que fallecieron defendiendo sus derechos no murieron en vano. Hoy se reconocen sus actos de valentía, sus ejemplos y trabajos inalcanzables con la niñez, por la defensa de la mujer, por la educación de los jóvenes, por tener mejores condiciones de vida, por luchar por una vivienda, por no perder sus rasgos ancestrales y por tener una mejor sociedad.

Su trabajo investigativo es de admirar, pero más allá de eso, la participación de las víctimas, sus relatos e historias son inalcanzables que inspiran infinidad de sentimientos, transmiten lo sufrido, transportan al lugar de los hechos y a la temporalidad de lo vivido. Esas memorias son más que herramientas para el reconocimiento de los derechos y de la verdad, para aclarar en dónde están los miles de desaparecidos, hacer justicia y prepararse para no la repetición del conflicto.

La iniciativa del colectivo social para la reconstrucción de la memoria histórica ha tomado cada vez más fuerza, y aún más para las víctimas, quienes han empezado a contar sus historias y se han atrevido a salir a la luz pública dejando atrás sus temores, posibilitado que estas personas no sigan callando, cuenten lo sucedido y recobren un espacio, tal vez negado por la misma sociedad.

Estas labores suponen un conjunto de aprendizajes, tanto individuales como colectivos. Una educación / comunicación que se centra en la transformación de los contenidos desde la mirada de la realidad, desde los territorios, actores y movimientos que construyen identidades

y permiten que se alteren los mapas sociales y estructurales hacia un bien común que es la nueva sociedad, la civilizadora, la solidaria, la respetada y la que cree en el progreso.

En este sentido, la experiencia significativa de Cartografías de la Memoria, evidencia la labor desinteresada de contar a propia voz los horrores de la guerra y decirle a Colombia y al mundo entero la verdad de lo vivido a través de las víctimas del conflicto. Además, de permitir una participación no solo de los desplazados de la guerra, sino de toda la sociedad que encuentra en la memoria la historia de Colombia los aportes para reconstruir nación, las transformaciones que se pueden lograr y por supuesto la llegada de la paz.

En definitiva, sus aportes, demuestran los importantes e interesantes ejercicios de solidaridad, compromiso y servicio hacia quienes no necesitan olvidar, sino por el contrario recordar y perdonar, y de quienes quieren aprender a diarios sobre la realidad que hubo en los territorios, sobre quienes entienden que reconociendo a las víctimas y a través de la memoria, la resistencia, el bien creado en común, el territorio y la educación, se puede transformar, persistir, crear nuevas culturas, sentido político, prácticas sociales e identidades.

SOCIALIZACIÓN

6.1 SOCIALIZACIÓN

La memoria puede ser entendida como parte del reconocimiento de la historia de un pueblo, especialmente de las personas, para construir en conjunto nuevos sentidos que invitan a la convivencia, reconciliación y la paz, así como a reconocer la verdad de lo vivido en los campos de guerra. Lo anterior requiere de acciones, como las adelantadas por el colectivo Cartongrafías para la Memoria, para contar a propia voz de las víctimas lo sucedido y plasmar a través de productos editoriales realizados con material reciclable las experiencias, así como vivencias que trajeron consigo dolor, desesperación, muerte y desplazamiento.

Es así como la sistematización de experiencias de Cartongrafías, es producto de un ejercicio investigativo y es presentada ante el lector, fruto de un trabajo realizado en conjunto con los participantes de este importante colectivo, la asesoría de los docentes líderes de los cursos de investigación y especialmente el marco de la maestría en Paz, Desarrollo y Ciudadanía, que cuenta con mi participación como estudiante activa.

El proyecto es entonces, una presentación de una lectura reflexiva sobre las acciones sociales y por qué no, culturales del grupo, acerca de la recuperación memoria histórica en el país y desde la representación de personas víctimas de la guerra, quienes individual y colectivamente le apunta a reconstruir recuerdos y verdades de lo ocurrido, además de sentirse como un colectivo propiciador de oportunidades para sanar, permitir la sensibilidad de los demás y brindar espacios de construcción de nuevas ciudadanías y pedagogías para la paz.

6.2 BALANCE

Conocer del proyecto de Cartongrafías ha sido muy significativo no solo para mi sentir personal sino para mi camino como profesional. La sistematización de experiencias es una oportunidad para reconocer los sujetos de la investigación, (de Cartongrafías en este caso), sus

obras y grandes resultados de estos procesos de la memoria. Además porque me ha permitido dimensionar los diversos escenarios en los que se pueden emprender iniciativas para reconocer nuestros antepasados, sus luchas, sus recorridos en los territorios, sus violencias y especialmente sus culturas, a través de eso que en Colombia se necesita cada vez más y es la memoria histórica.

Situar a los sujetos y sus sensibilidades, es recoger en mí, una experiencia para recoger esos flagelos, que aunque no sufrí directamente, si me tocan el corazón y hacen que piense en nuestros hermanos y todo por lo que han tenido que pasar durante años. Cartongrafías es más que una editorial cartonera, es un colectivo integrado por personas luchadoras, víctimas que invitan a más víctimas y a los ciudadanos, a construir país, dejar de lado la guerra, resignificar nuestra razón de ser en el mundo y pensarnos como humanos con valores y sentidos de existencia.

Para nadie es un secreto que el colectivo es una mirada al deterioro, flagelo, pobreza que dejó el conflicto, pero también es una estructuradora de realidades y esfuerzos comunitarios para diseñar campos de reflexión, autoreflexión, transformaciones de su propia experiencia y principalmente de pedagogías para la paz.

6.3 PROSPECTIVA

Las experiencias de Cartongrafías que hace pedagogías para la paz y ejercicios de memoria, no solo en el Centro de Memoria, Paz y Reconciliación, sino en escenarios educativos como colegios públicos, universidades privadas e incluso en localidades de Bogotá, sufre el flagelo de la autosostenibilidad. Es decir, para poder continuar con su misión social, debe vender sus productos en ferias o en espacios académicos, y/o apostarle a convocatorias gubernamentales que les brinden recursos económicos y aseguren su subsistencia en la sociedad.

Una de las dificultades precisamente, en mi percepción, es que las personas quieren hacer memoria, las víctimas quieren hacer memoria, pero lo hacen de manera precaria, con un espacio pequeño brindado por el Centro de Memoria, y con pocos materiales donados y

conseguidos por los mismos participantes. Aunque hacen trabajo su con todo el esfuerzo y el amor, incluso con ayuda de voluntarios, también necesitan del apoyo para poderlos realizar y con garantías de materiales. Se necesitan recursos de instituciones públicas y privadas, comprometidas con la memoria y sin ningún interés político, para que puedan seguir adelante y continúen con el legado que es fundamental para seguir reflexionando sobre lo que queremos en Colombia, la verdad, la paz y la reconciliación.

Mi invitación al colectivo es seguir apostándole por llevar esas historias a los pueblos colombianos y a fuera de nuestro país. A no desistir ante las adversidades y a la falta de tiempo, ya que es entendible, que para poder llevar comida a la casa, hay que recibir dinero, y en este caso se hace por fuera de la organización. Es importante apostarle por más talleres en las regiones, no solo está Bogotá, hay muchos lugares en donde las víctimas se han establecido, y quieren contar la verdad pero temen no encontrar las personas indicadas para hacerlo.

Es un llamado a seguir reconstruyendo en conjunto miradas acerca de lo que podemos hacer si queremos cambiar nuestras realidades, sin necesidad de olvidar lo vivido, a continuar comprometiéndonos porque la sociedad reconozca sus víctimas, sus tierras, sus creencias y tradiciones, y a aprender y enseñar a no juzgar, reconocer al otro, escuchar sus historias, entender sus sufrimientos y brindar la mano amiga para construir un mejor lugar.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Antequera, J. (2011). Memoria histórica como relato emblemático. [Tesis de maestría]. Bogotá, pp. 31 – 42. Recuperado de: <http://repository.javeriana.edu.co/bitstream/10554/1467/1/AntequeraGuzmanJoseDario2011.pdf>
- Halbwachs, M. (1968). Memoria colectiva y memoria histórica. REIS. Revista Española de Investigaciones Sociológicas, 69, 209-219. Traducción de un fragmento del capítulo II de La mémoire collective, París. Recuperado de http://ih-vm-cisreis.c.mad.interhost.com/REIS/PDF/REIS_069_12.pdf
- Ghiso, A. (1999). De la práctica singular al diálogo con lo plural. Aproximaciones a otros tránsitos y sentidos de la sistematización en épocas de globalización. La Piragua. Revista Latinoamericana de Educación y Política, 16(1), 5-11. Recuperado de <http://www.ceaal.org/v2/archivos/publicaciones/piragua/Docto14.pdf>
- Ospina, M. (2017). Entrevista personal. Octubre de 2017. Bogotá D.C.
- Rolando, J. (2017). Entrevista personal. Octubre de 2017. Bogotá D.C.
- Lederach, J. (2010). El proceso: Dinámica y progresión del Conflicto. (Cap. 5. pág. 97 a 105) En: Construyendo la paz. Reconciliación sostenible en sociedades divididas. Secretariado Nacional de Pastoral Social. Acceso en: https://www.academia.edu/10033463/Lederach_-_Construyendo_la_paz_Reconciliaci%C3%B3n_sostenible_en_sociedades_divididas
- Aguilar, Y. (2012). El Inicio de un Proceso. ¿Por qué sanar?; ¿Qué sanamos? y ¿Para qué hacerlo? En Sanar nuestros cuerpos, reconstruir nuestra memoria. (Cap. 1. Pag 13). Asylum Access Ecuador (AAE). Recuperado de: <https://asylumaccess.org/wp-content/uploads/2015/05/Sanar-nuestros-cuerpos-reconstruir-nuestra-memoria-2011.pdf>
- Ricoeur, P. La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido. Recuperado el 17 de mayo del

2015, recuperado de:

[http://200.95.144.138.static.cableonline.com.mx/famtz/smr/index_archivos/cursos/Paul Ricœur La Lectura del Tiempo Pasado Memoria y Olvido.pdf](http://200.95.144.138.static.cableonline.com.mx/famtz/smr/index_archivos/cursos/Paul_Ricœur_La_Lectura_del_Tiempo_Pasado_Memoria_y_Olvido.pdf)

Muñoz, M. (2016). Creando Imagen - Creando memoria. Sistematización de las experiencias del proceso de construcción de la memoria Colectiva de las víctimas del conflicto armado colombiano pertenecientes a la asociación Asomujer y trabajo en la ciudad de Bogotá D.C. Universidad Pedagógica Nacional. Bogotá, Colombia.

Recuperado de:

<http://repository.pedagogica.edu.co/xmlui/bitstream/handle/123456789/1985/TE-11487?sequence=1>

Jiménez, A (2016). Opcional está enfocada en la educación. Sistematización de Experiencias de la Biblioteca Comunitaria “Semilas Creativas”, barrio Juan Pablo II, Ciudad Bolívar (Bogotá). Universidad Pedagógica Nacional. Bogotá, Colombia. Recuperado de:

<http://repository.pedagogica.edu.co/xmlui/bitstream/handle/123456789/1628/TE-19028.pdf?sequence=1>

Pérez, P. (2016). Memoria Histórica en Colombia. Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD. Bucaramanga, Colombia. Recuperado de:

<http://repository.unad.edu.co/bitstream/10596/10410/3/1102816579.pdf>

Useche, O. (2016). Ciudadanía en resistencia. El acontecimiento del poder ciudadano y la creación de formas noviolentas de re-existencia social. Editorial Trillas- UNIMINUTO, Bogotá.

Huergo, J. (2000). Comunicación / educación Itinerarios transversales. Universidad de la

Plata- Argentina. Recuperado de:

[http://www.sedguaviare.gov.co/attachments/426_Comunicaci%C3%B3n%20Huergo%20\(1\).pdf](http://www.sedguaviare.gov.co/attachments/426_Comunicaci%C3%B3n%20Huergo%20(1).pdf)

Huergo, J. (2010). Comunicación / educación. Producir conocimiento con TIC. Portal

@prender - Entre Río. Recuperado de:

[Portal @prender - Entre Ríos](#)

Atutxa, E. (2013). Los Bienes Comunes: Caracterización y aproximación empírica a las iniciativas existentes en Euskadi. Universidad del País Vasco. España. Recuperado de: http://base.socioeco.org/docs/tesina_n_11_ekhi_atutxa.pdf

Rico, a. (2016). Gestión sostenible de bienes comunales. Universidad Complutense de Madrid. Recuperado de: <http://biblioteca.ucm.es/tesis/cps/ucm-t29513.pdf>

Villarreal, N. & Ríos, M. (2013). Cartografía de la esperanza. Bogotá D.C. Editorial Gente Nueva. Fundación Ecomujer. Recuperado de: http://www.archivodelosddhh.gov.co/saia_release1/almacenamiento/ACTIVO/2016-07-19/165126/anexos/1_1468924514.pdf

Núñez, A. (2013). Educación para un cultura de paz y de no violencia (tesis de pregrado). Universidad Estatal a Distancia, San José, costa Rica. Recuperado de: <http://repositorio.uned.ac.cr/reuned/bitstream/120809/1229/1/Educacion%20para%20un%20cultura%20de%20no%20violencia.pdf>

Torres, J. (2013). “La memoria histórica y las víctimas”. Jurídicas. No. 2, Vol. 10, pp. 144-166. Manizales: Universidad de Caldas. Recuperado de: [http://vip.ucaldas.edu.co/juridicas/downloads/Juridicas10\(2\)_9.pdf](http://vip.ucaldas.edu.co/juridicas/downloads/Juridicas10(2)_9.pdf)

Becerra, A. & Guerra, F. (2009). Las luchas por la memoria. Centro de Memoria Histórica. Bogotá D.C. Recuperado de: <http://centromemoria.gov.co/wp-content/uploads/2009/07/Luchas-por-la-memoria.pdf>

Centro Nacional de Memoria Histórica. (Productor). (2013). No hubo tiempo para la tristeza [Documental], Bogotá. Recuperado de: <https://youtu.be/das2Pipwp2w>

Ríos, A. (2006) Cartografía de la esperanza. Iniciativas de resistencia pacífica de las mujeres. Corporación Ecomujer. Impreso en Colombia. Recuperado de: http://www.humanas.org.co/archivos/Cartografia_de_la_esperanza.pdf

Antúnez J. (2017) La cuestión del Bien Común, hoy. Centro de Extensión de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Tomado de la base de datos Science Database (Proquest)

García, P. (2012). El bien común como proyecto comunitario. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá, Colombia. Recuperado de:
<https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/2945/GarciaParraPioQuinto2012.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Castaño, I. (2016). CartonGrafías de la Memoria. [Vídeo].
Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=aoR0Ap3JN0Y&t=187s>

Centro de la Memoria. (s.f.). Oficios de la memoria. Recuperado de
<http://centromemoria.gov.co/oficios-de-la-memoria/>

Cartongrafías website: <http://cartongrafias.wixsite.com/cartongrafias/untitled-c18bc>

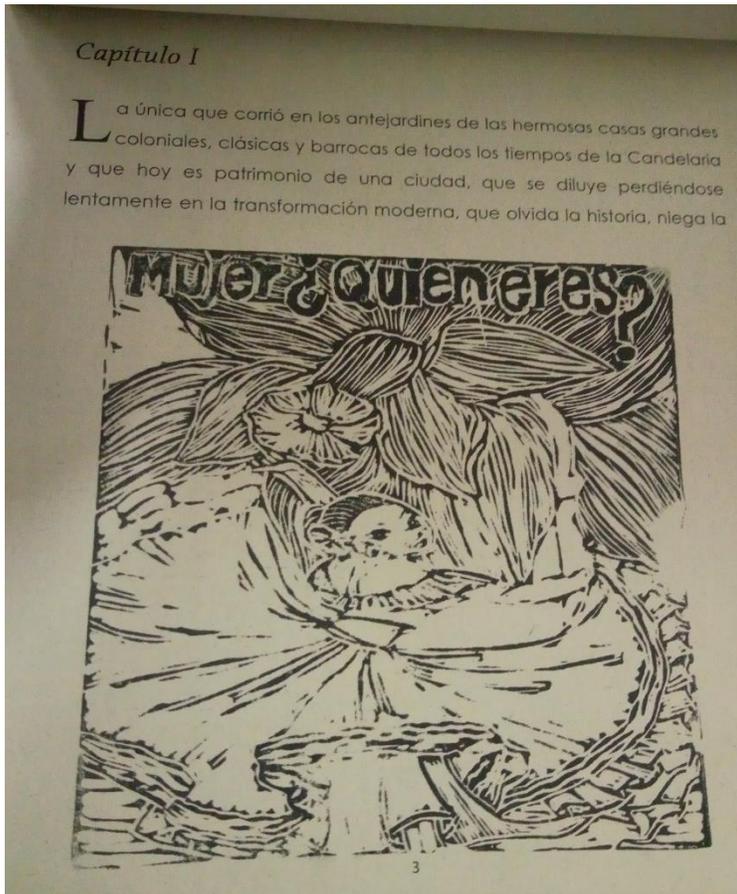
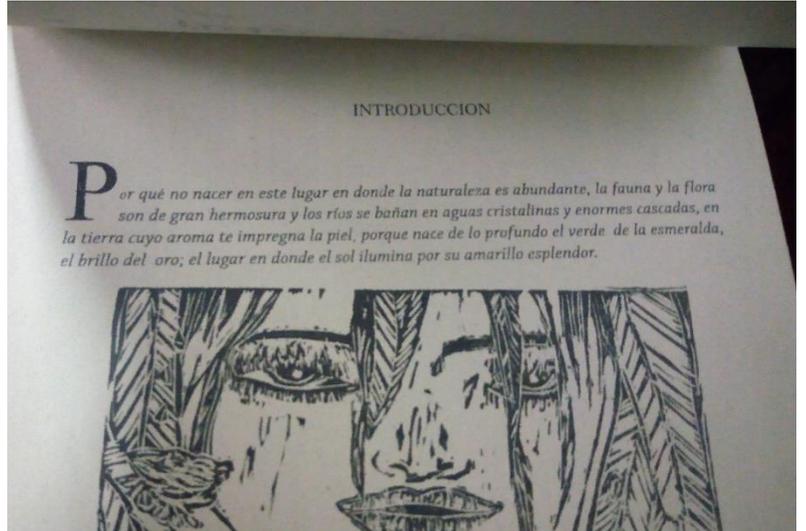
Atutxa, E. (2013). Los Bienes Comunes: Caracterización y aproximación empírica a las iniciativas existentes en Euskadi. Universidad del País Vasco. España. Recuperado de:
http://base.socioeco.org/docs/tesina_n_11_ekhi_atutxa.pdf

ANEXOS

La presente entrevista semi-estructurada fue diseñada y es realizada por la estudiante de la Maestría en Paz, Desarrollo y Ciudadanía de la Corporación Universitaria Minuto de Dios, como parte de su trabajo de grado y consta de 19 preguntas.

Los planteamientos que se definieron fueron respondidos por Marcela Ospina y Juan Rolando, integrantes del colectivo Cartongrafías de la Memoria.

1. ¿Qué es Cartóngrafías?
2. ¿Qué busca Cartóngrafías?
3. ¿Qué significado tiene la memoria para la editorial?
4. ¿Qué historias se cuentan en los libros?
5. ¿De quién se ha apoyado Cartóngrafías para realizar la recopilación de las memorias?
6. ¿Qué le dice usted a las víctimas?
7. ¿Cómo es el proceso de la recuperación de las memorias con las víctimas y la elaboración de los libros?
8. ¿Quiénes integran el colectivo?
9. ¿Por qué se necesita recuperar la memoria?
10. ¿Qué acciones más desarrollan a parte de los talleres con las víctimas?
11. ¿Qué características tienen las víctimas que se unieron al proyecto?
12. ¿Cuáles son los lugares en donde ha mostrado el proyecto?
13. ¿Los profesionales en formación han aportado al proyecto? Y ¿qué rol tienen en la construcción de la memoria?
14. ¿Qué es la memoria para usted?
15. ¿Cómo llega a Cartongrafías como víctima?
16. ¿Cómo asumen el territorio las víctimas? ¿Usted cómo lo asume?
17. ¿Qué otras acciones realizan para que sean reconocidos sus derechos?
18. ¿Para qué empoderar la memoria?
19. ¿Cuáles son los alcances del proyecto?



Libro "Mujer quién eres"
Autoría de las víctimas unidas al colectivo Cartongrafías

CARTONGRAFÍAS



A través del arte se construye memoria, se construyen historias, se reconoce el territorio, se narra y se plasman experiencias.

Actividades realizadas por el grupo en la localidad de Suba.



Se educa para contruir en conjunto la paz



Se reconocen rostros, regiones, el pasado, y se mira hacia el futuro, lo que se quiere y desea para la sociedad

CARTONGRAFÍAS



Rolando Paz, uno de los líderes del colectivo Cartongrafías, enseña a plasmar a través de la cerámica los rostros de la guerra y la memoria del conflicto en la búsqueda de la no repetición.

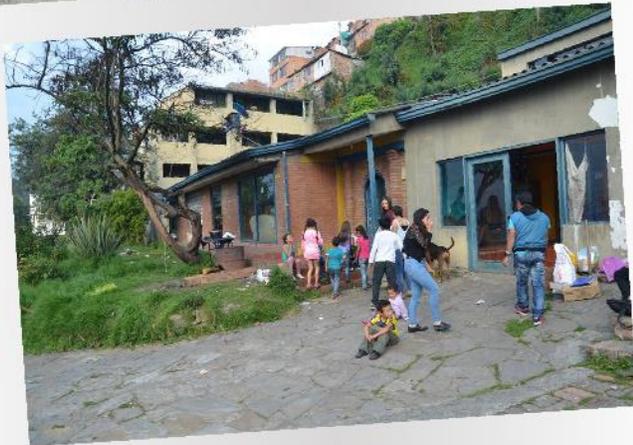


Se educa para contruir en conjunto la paz



Los niños reconocen el conflicto, a Colombia y se motivan a pensar por medio del dibujo en un país en paz, reconciliado y con futuro.

CARTONGRAFÍAS



Se educa para contruir en conjunto la paz



Marcela Ospina, líder de Cartongrafías, originaria de Santander y desplazada por la violencia, reflexiona sobre todo lo que se puede hacer para construir mapas de la guerra, no olvidar, contar a propia voz de las víctimas lo sucedido y pensar por una Colombia en paz y con sus hijos retomando a tus tierras



Los niños reconocen el conflicto, a Colombia y se motivan a pensar por medio del dibujo en un país en paz, reconciliado y con futuro.